

Sobre lo que esta ocurriendo en el Medio Oriente.

El reciente asesinato, no cabe otro adjetivo, de cuatro niños árabes en una playa publica, a consecuencia de acciones del ejercito israelí, o por la acción de individuos que apoyan a Israel, merece la condena enérgica de todos los que respetamos el derecho a la vida de los seres humanos. Este ejemplo de la crueldad que exhibe la política de reacción indiscriminada, auspiciada por los sectores mas extremistas en el estado de Israel, no puede ser excusado o justificado bajo el argumento de que es la respuesta al extremismo de grupos armados árabes, como el de Hamas.

Quede claro: apoyo el derecho de Israel a existir. Entiendo y comparto la genuina preocupación de Israel por defender la integridad de su pueblo y la del territorio que le ha sido asignado como Estado, sobre todo después de conocer la historia de los judíos exterminados por el odio genocida de la Alemania Nazi, actitud compartida por sus aliados árabes en el medio Oriente durante la Segunda Guerra Mundial. Pero estos argumentos no justifican la utilización de violencia indiscriminada contra la población civil árabe.

El dolor del pueblo árabe es tan legítimo como lo es el derecho de Israel a existir.

La violencia contra la población civil, árabe o israelí, es inexcusable. Esperamos que el gobierno de los Estados Unidos actúe con la misma decisión con la que ha condenado y denunciado la violencia en otros países, como Venezuela, Ucrania, y Rusia. Su alianza estratégica con Israel no debe convencerlo a guardar silencio. Al juzgar lo que es malo, debe hacerse por parejo con todos.

El ataque indiscriminado hacia la población civil árabe no puede ser excusado, ni ignorado. Por otro lado, tampoco puede ser excusada la conducta de grupos como Hamas, cuyas acciones parecieran encaminadas precisamente a provocar un escalamiento del conflicto y no el tipo de entendimiento que pudiese producir un estado común de intereses.

Lo que el momento exige es el intentar encontrar una mejor propuesta y para eso necesitamos la participación del amor, no del odio, para crear la respuesta.

Rubén Blades

18 de julio, 2014